

La versión del Cuarteto Santiago fue una prueba más de la calidad que ha alcanzado este conjunto. Merecen destacarse la transparencia del desarrollo en el movimiento inicial; el acento entrañable que se dio al Adagio, inspirado, según la tradición, en la escena de la tumba de *Romeo y Julieta*; el desempeño eficaz del primer violín en el trío del Scherzo y la esmerada coordinación de los cuatro instrumentos en las semicorcheas del Rondó”.

Al referirse, el crítico ya citado, a la obra de Respighi, dice en su comentario: “Ivonne Boulanger supo traducir el espíritu de la obra. Su generosa voz, cuyo medio ideal es, sin duda, la ópera, estuvo convenientemente dominada para adaptarse a las propiedades acústicas del recinto. El Cuarteto Santiago colaboró con entusiasmo, produciéndose un amalgamiento perfecto entre los cinco intérpretes que confirieron una cálida vibración a la sensualidad transfigurada de la obra”.

Se puso término a este concierto con *Cuarteto en Mi menor (de mi vida)*, de Smetana. Sobre esta obra, Heinlein escribe: “Los integrantes del Cuarteto Santiago fueron intérpretes magistrales de esta música programática que, sin seguir recetas acostumbradas, toma rumbos enteramente novedosos en su afán autobiográfico. Una gama de matices que iba desde el más tenue roce del arco en las cuerdas hasta una sorprendente potencia sonora,

estuvo al servicio de la expresión del mensaje de Smetana, que nos llegó de un modo difícil de superar”.

Instituto Chileno-Británico de Cultura

El violoncellista Enrique Sienkiewicz ofreció un recital en los salones del Instituto Chileno-Británico de Cultura, cuyo programa estaba formado por trozos sueltos. Gran número de las obras eran arreglos debidos a la pluma del instrumentista.

Sienkiewicz es, sin duda, un virtuoso de fuste. Posee una ágil izquierda y maneja de arco con suma habilidad, arrancando a las cuerdas un acento noble y cálido, aterciopelados los graves, los agudos redondos. Su afinación es correctísima.

Tal vez lo más perfecto del concierto fue la *Elegía de Fauré*, vertida con excepcional belleza de sonido, expresión y emotividad. Excelente *La Polonesa en Do mayor de Chopin*, en la que el artista exhibió su indómito temperamento eslavo y la hermosa sonoridad de su pizzicato.

Acompañó la pianista Pepita Contreras, que tuvo un lucido desempeño en *La Polonesa de Chopin*.

El segundo concierto del mes en la sala del Instituto Chileno-Británico estuvo a cargo de la pianista Clara Gutmann, quien tocó obras de Arne Bach, Mozart, Beethoven, Chopin, Liszt y Ravel.

Actividades del Conservatorio Nacional de Música

Las actividades de conciertos realizados por alumnos del Conservatorio Nacional de Música se iniciaron el 5 de febrero, por el Conjunto de Cuerdas, bajo la dirección de Víctor Tevah, en dos conciertos realizados en Osorno y Valdivia, respectivamente.

Durante el mes de abril, las pianistas

Nora Bierwirth y Frida Conn dieron recitales en el Aula Magna de la Universidad Santa María de Valparaíso y en la Sala Valentín Letelier de Santiago, respectivamente.

En la Sala Valentín Letelier actuaron durante mayo, Graciela Yazigi, piano y, además, hubo un concierto de Cámara

Vocal-Instrumental, en que se tocaron sonatas para violín y piano y conjuntos vocales con piano.

La programación de conciertos de alumnos del Conservatorio durante junio, ha sido bastante nutrida. Se inició con un Concierto de Cámara Vocal-Instrumental en el Club de la Unión, en el que actuaron el Dúo y Quinteto de Vientos y conjuntos vocales y piano. Frida Conn ofreció un recital de piano en el Aula Magna de la Universidad Santa María de Valparaíso y en la Escuela de Artes y Oficios hubo un recital de canto, violín y piano.

El Quinteto de Vientos del Conservatorio y la joven pianista Ana Berr actuaron en el tercer concierto de Cámara de la Temporada oficial del Instituto de Extensión Musical. Finalmente, el violinista Francisco Quesada y el pianista Cirilo Vila ofrecieron un recital de Sonatas para violín y piano en la Sala Valentín Letelier. Al comentar este concierto en "El Mercurio", el crítico Federico Heinlein, dice:

"El violinista Francisco Quesada y el pianista Cirilo Vila escogieron para su presentación en conjunto un valioso programa, que se inició con la Sonata en Si menor de J. Sebastián Bach. El engranaje entre los dos artistas altamente satisfactorio, denota el esmero que han adquirido en el campo de la música de cámara. Su- pieron captar la noble simplicidad de la

obra y comunicarnos el sentido de grandeza que late en ella, a pesar de que tendrán que preocuparse aún de ciertos detalles como, por ejemplo, la ejecución de los adornos. Al principio, el violinista dio muestras de una leve inseguridad, la que se tradujo, entre otras cosas, en que apresuraba los pasajes en dobles cuerdas. Posee un temperamento rico, que deberá cultivar sin caer en un modo temeroso o falta de aplomo. Cirilo Vila llama la atención por su "toucher" sensitivo, su adentramiento en el espíritu de las obras, y una considerable técnica que requiere aún ser pulida para dar cuenta cabal de trozos como el primer movimiento de la Sonata en Re menor de Brahms, o el último de la de Debussy. Quesada y Vila demostraron haberse compenetrado de la índole enjundiosa de Brahms, que lograron vertir con especial fortuna en el *Presto agitato* y obtuvieron sorprendentes éxitos parciales con la empresa de plasmar la Sonata de Debussy".

Este año, el Conservatorio Nacional de Música ha aumentado los cursos de música de cámara a tres por semana, a cargo de distinguidos maestros. Actualmente se encuentran preparando diversos programas que serán presentados en el curso del año.

En noviembre, el Curso de Opera del Conservatorio presentará *Don Pasquale*, de Donizetti.